

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° A-04

“Te Conozco, Hermano(a)”

Cuando un hermano(a) te comparte los *frutos* que está buscando producir en realidad te está mostrando su propio corazón. Asumimos que este hermano(a) ha seguido un proceso Bíblico para definir sus frutos y que es consciente de que necesita un *carácter Cristiano* (definido por la Ley de Dios) para llegar a producir esos frutos para la gloria de Dios.

Quizá te haya sucedido la experiencia de encontrarte en la calle con Cristianos con quienes compartiste parte de tu vida. A pesar de todas las experiencias vividas juntos en tiempos pasados resulta que ahora — por no saber *qué están buscando producir* — te parece que no los conoces.

Esto nos muestra la necesidad de *actualizar* nuestras relaciones con base en los frutos. Si vas a conocerme debes saber *qué estoy tratando de producir* en estos días. No lo que traté de producir hace diez, cinco o dos años, sino lo que estoy tratando de edificar ahora.

Lo que un hermano(a) está tratando de edificar te dice algo de su carácter. Sin embargo, lo que te muestra una buena porción de su carácter es el *cómo* y el *para qué* está tratando de edificar eso.

Ahora puedes decir que conoces a ese hermano(a): (1) Conoces *qué* está tratando de edificar, (2) sabes *cómo* está tratando de edificarlo (si es un discípulo estará tratando de edificar a la manera de Dios), y (3) sabes *porqué* (el propósito) está esforzándose para edificar eso — si es un discípulo su propósito será glorificar al Padre.

También puedes conocer a un hermano(a) cuando, después de un tiempo de no verse, te das cuenta de los *frutos* que ha producido en ese tiempo. También puedes notar *lo que no* ha producido después de todo ese tiempo.

Vas conociendo a Dios más cada día cuando comprendes qué es lo *Él* está tratando de edificar en tu vida, en tu familia, en tu trabajo, en tu Iglesia, en tu comunidad y en tu nación. Por eso Jesús dijo: “porque las obras [frutos] que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36).

Conoces a Jesús por las obras [frutos] que *Él* hace. *Él* las hace *a la manera de Dios y para la gloria del Padre*. Si conoces así a Dios aprenderás a conocer más a tus hermanos.

Tipologías Cristológicas en “El Señor de los Anillos”

Por Forrest W. Shultz
(Segunda Parte)

Analogía, No Alegoría

Habiendo establecido las bases para el trazado de las analogías entre el mundo de la Tierra Media y el mundo real, a saber, que ambos expresan la cosmovisión Cristiana, se necesita entender claramente que estas analogías entre mundos son efectivamente *análogas*, no *alegóricas*. La analogía es simplemente dos cosas que se corresponden en maneras particulares, una alegoría es un mecanismo literario en el cual los personajes u objetos ilustran un prin-

cipio moral o religioso que a menudo se halla oculto en el texto. Tolkien declaró explícitamente en el prefacio que su historia no debía ser considerada como una alegoría, y la evidencia interna de la misma obra confirma esto.

Exégesis, No Eiségesis

Los términos “exégesis” y “eiségesis” se aplican no solamente a la Biblia, sino a cualquier obra literaria. Las analogías entre el mundo real y el mundo de Tolkien sólo puede ser trazadas correctamente por medio de la *exégesis* (i.e. “extrayéndolas” del mundo de Tolkien),

nunca por medio de la *eiségesis* (por ejemplo, “introduciéndolas” en el mundo de Tolkien).

En otras palabras, debemos usar nuestras mentes para discernir las analogías que están intrínsecamente allí en la Tierra Media y luego extraerlas. No debemos poner lo que nos gustaría encontrar allí para respaldar alguna idea o alguna causa, como por ejemplo, lo que han hecho algunos oponentes de la guerra nuclear al interpretar *El Anillo* como la bomba atómica. Por otro lado, no debemos concluir que debido a que Tolkien no nos explicó en detalle qué son estas analogías, entonces no hay ninguna. Tolkien es demasiado sofisticado como para que esperemos algún tipo de excesiva solicitud y mimo de su parte. Él espera que resolvamos estas analogías por nosotros mismos y que lo hagamos respetando la integridad de su mundo.

Analogía, No Confusión

Dado que las cosas en el mundo de la fantasía siguen siendo parte de ese mundo y no del mundo real, es incongruente esperar verlas en el mundo real o tratar de traerlas al mundo real. Por ejemplo, no debiésemos esperar ver hobbits y orcos en el mundo real. Lo que vemos son analogías de hobbits y de orcos en el mundo real, *i.e.*, vemos gente humilde siguiendo al Señor y gente perversa siguiendo a Satanás. Y no debemos intentar traer el mundo fantástico al mundo real por medio de los juegos de fantasía en los que se asumen papeles fantásticos.² Este principio de la separación de los mundos también significa que se supone que no hemos de intentar escapar del mundo real hacia el mundo fantástico. Hemos de estar por un poco de tiempo en el mundo fantástico y luego regresar a vivir en el mundo real capacitados para servir a Dios por la edificación que hemos recibido con respecto al mundo fantástico. Hay analogías entre los dos mundos pero estos mundos también están separados y no deben ser confundidos.

El Concepto de una “Figura de Cristo”

Uno de los grandes desafíos de la Fantasía Cristiana concierne a cómo Jesucristo estará involucrado en la historia. A menos que el escritor quiera restringir su historia a un nivel superficial (en el que Cristo se presenta sólo como una presuposición implícita), enfrentará la decisión de tener a Cristo en sí como un personaje o sino tener una analogía de Cristo como personaje. Tal analogía de Cristo en la Fantasía Cristiana algunas veces se llama “figura de Cristo”. Por ejemplo, en *Narnia* de Lewis, la figura de Cristo es Aslan. Eso hacer surgir una pregunta: ¿Existe una figura de Cristo en la Tierra Media, y si es así, quién es?

Tres figuras parciales de Cristo

Aquellos que han buscado una figura de Cristo en *El Señor de los Anillos* lo han hecho sin éxito, o fracasaron al no encontrar una o por estar en desacuerdo en cuanto a la identidad de la figura. Esto es porque no hay *una* figura de Cristo. Es más, hay tres figuras *parciales* de Cristo, cada una encarnando algunos de los atributos de Cristo, quienes trabajan juntas en la y que llevan a cabo de manera conjunta en la Tierra Media la analogía del ministerio de Cristo. Estas tres figuras son: Gandalf como profeta y maestro, Frodo como el siervo sufrido y portador del pecado, y Strider-Aragorn como el Rey y Mesías que regresa. Estos tres se corresponden con los tres oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey, respectivamente.

Continuará...

2. Estos juegos no sólo involucran el peligro de “jugar con fuego” señalado por Gary North y otros, sino que también subestiman al mundo fantástico. En esto están involucrados asuntos serios, esto no es un juego. Lo que se supone que hemos de hacer es aplicar aquí en la Tierra real las lecciones encarnadas en los personajes y en la historia de la Tierra Media.

La Cosmovisión Cristiana de la Educación

Declaraciones de Afirmación y Negación

Continuación... (Quinta Parte)

26.2 En cuanto al crecimiento académico, los estudiantes deben: (Filipenses 4:8-9; Colosenses 2:23; 3:16, 2 Tim 2:15; 3:16-17).

26.2.8. usar el pensamiento crítico y los cri-

terios Bíblicos para hacer evaluaciones.

26.2.9. desarrollar el sentido de buena ciudadanía (civismo) por medio del entendimiento y aprecio de la base Cristiana de la libertad, la dignidad humana y la aceptación de la autoridad.

26.2.10. desarrollar un entendimiento y un aprecio por el mundo de Dios y la responsabilidad del hombre de usarlo y preservarlo de manera apropiada.

26.2.11. desarrollar un aprecio por las bellas

artes por medio del estudio y la expresión personal.

26.2.12. desarrollar la habilidad y la coordinación física por medio de la participación en la educación física y en actividades atléticas.

26.3. En el desarrollo personal y social los estudiantes debiesen: (Isaías 54:13,14; Mateo 6:19-21; 19:4-6; Juan 13:34, 35; Romanos 8:14-17, 31, 32; 1 Corintios 6:13, 15, 19, 20; 7:10-16; 9:27; Efesios 1:3-6; 5:15, 15, 22-33; 6:1-4; Colosenses 2:10; 1 Tesalonicenses 4:8-12; 2 Tesalonicenses 3:10-13; 1 Timoteo 6:10, 17; Hebreos 13:5).

26.3.1. desarrollar una personalidad sana basada en el entendimiento y la aceptación apropiada de nosotros mismos como individuos únicos creados a imagen de Dios.

26.3.2. aprender a respetar a otros debido a que también son hechos a imagen de Dios.

26.3.3. llegar a ser miembros que contribuyan a la sociedad, comprendiendo la interdependencia de una persona con las demás.

26.3.4. apreciar el tiempo como un artículo dado por Dios y la responsabilidad del individuo de usarlo de manera efectiva.

26.3.5. desarrollar una visión Bíblica del trabajo y las actitudes y habilidades que son prerequisites para tener éxito en el mundo laboral.

26.3.6. desarrollar actitudes Bíblicas hacia el matrimonio y la familia.

26.3.7. desarrollar una buena condición física, buenos hábitos de salud y un uso sabio del cuerpo como el templo de Dios.

26.3.8. desarrollar una actitud Bíblica hacia las cosas materiales.

27. Afirmamos que el maestro es un presentador de la verdad de Dios y un guía hacia su descubrimiento por parte de los estudiantes por medio del ministerio del Santo Espíritu de Dios. (Isaías 30:20,21; Jeremías 3:15; 1 Corintios 12:4-11, 28-31; Colosenses 1:28,29)

Negamos que cualquier maestro pueda, sin la cooperación del Espíritu Santo, guiar a otros de manera adecuada hacia un entendimiento de la verdad de Dios.

28. Afirmamos que un maestro que es un buen ejemplo en el ámbito espiritual debe, de manera consciente y deliberada, haber aceptado a Jesucristo como su Salvador y Señor personal. (1 Timoteo 4:11, 12)

Negamos que un maestro que niegue a Jesucristo como Salvador y Señor personal pueda ser un ejemplo adecuado en asuntos espirituales. (2 Timoteo 3:5-7)

29. Afirmamos que un maestro es uno que modela el proceso de aprendizaje siendo un buscador de la verdad de Dios tal y como se revela en la Biblia y aplicando esa verdad a su propia vida. (Esdras 7:10; Jeremías 29:13; Lucas 6:40).

Negamos que el maestro deba evitar buscar la verdad de Dios o que debiese buscar la verdad de otras maneras que no sean únicamente a través de la Biblia y de una relación personal con Jesucristo y con Dios el Padre.

Continuará ...

La Naturaleza y Papel del Maestro

Preservando la Cosecha 1

*Por Phil Lancaster
(Segunda Parte)*

Específicamente, Él promete que su gracia en la salvación fluirá a través de canales familiares a las subsiguientes generaciones de Su pueblo. Quizá la declaración más clara de esta verdad se ve en el pronunciamiento de su pacto a Abraham por parte de Dios, el padre espiritual de todos los Cristianos (Gál. 3:29): “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti” (Gén. 17:7). Pedro retoma este tema en su sermón en Pentecostés: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos;

para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39). Esta es la razón por la cual los hijos aún de un solo padre Cristiano son llamados “santos” (1 Cor. 7:14): están apartados del mundo y se hallan en una relación especial con Dios: Él es su Dios, y el plan de Dios es usar la crianza Cristiana provista por los padres creyentes para traer a los hijos a la salvación. Ese es el significado de la promesa dada a los padres en Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” El Salmista da un buen resumen de la verdad de la solidaridad familiar en la fe cuando escribe: “Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre

los hijos de los hijos” (Salmo 103:17).

El patrón normal es que los hijos de los creyentes sigan en la fe y fidelidad de sus padres. En lugar de eso, cuando renuncian a la fe en palabras o acciones, algo anda mal en realidad.

Puesto que la Escritura establece una relación entre la crianza de los hijos y aquello que resultan llegar a ser, tiene sentido para los padres Cristianos prestar mucha atención al como crían a sus hijos y asumir que hay algún defecto en su entrenamiento si los hijos se extravían. Aunque es posible, en el propósito soberano de Dios, que incluso un padre que es escrupulosamente fiel en la crianza de sus hijos pueda tener un hijo que termine fuera de la fe, los padres no debiesen evadir su propia culpabilidad.

¿Quién de nosotros hace una labor perfecta en la crianza de sus hijos? ¿Qué padre podría negar la probabilidad de que sus fallas, aún si son aparentemente pequeñas, puedan proveer una causa eficiente y de este modo una explicación suficiente por cualquier defecto de fidelidad por parte de sus hijos?

Una de las señales de la masculinidad es el asumir la responsabilidad por lo que va mal en aquello que se halla bajo nuestro cuidado. Cuando los hijos de una generación se extravían, lo mejor que podemos hacer es preguntarnos a nosotros mismos cómo podríamos estar fallando en nuestras obligaciones y como podemos ser incluso más fieles y habilidosos en nuestro llamado. Con esto en mente comencemos a considerar algunas de las posibles razones por las cuales las familias patriarcales están perdiendo a sus hijos.

HACER DEL PATRIARCADO UN ÍDOLO

El Señor dice: “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres

que les ha sido enseñado.” (Isaías 29:13)

El tipo de personas que leen una revista llamada *El Patriarca* no son exactamente aquellos Cristianos de la corriente dominante — la del montón. Tenemos la tendencia de ser gente con una causa. Nuestra causa es la restauración del hogar Cristiano y la transformación de la iglesia, la nación, el mundo (y quizás las galaxias) por medio de un regreso a los patrones bíblicos de vida, comenzando con el regreso de los hombres a su llamado de liderazgo espiritual en sus hogares, y continuando con las prioridades peculiares como la educación en el hogar, el cortejo y la iglesia integrada por familias.

Seamos honestos: la gente como nosotros puede perder la perspectiva. (Pregúntele a cualquiera que no pensaría en leer una revista llamada *El Patriarca*.) Podemos llegar a creer que los principios y prácticas que exponemos son las cosas más importantes en la vida, y para nosotros nos parece que son exactamente eso.

Pero este es el problema: estas cosas no son el asunto más importante. Permítame explicar.

Continuará...

Para Reflexión:

1. El autor ha dicho que uno de los propósitos de la crianza practicada por los padres es “traer a los hijos a la salvación.” ¿Cuál fue su primera reacción al leer esa declaración?
2. ¿Puede Ud. describir al Cristiano “de la corriente dominante?”
3. ¿Puede describir el tipo de Cristiano que Ud. se está esforzando por llegar a ser? ¿Quiere esto mismo para sus hijos?
4. ¿Cómo se *desarrolla* ese tipo de Cristiano que Ud. quiere ser?

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com